

La universidad eje y propulsor del desarrollo

BELISARIO BETANCUR CUARTAS*

1. LA UNIVERSIDAD EN ACCIÓN *

Cumple la Asociación Colombiana de Universidades sus primeros 25 años de labor fecunda, que celebramos con satisfacción quienes estamos comprometidos en la suerte de la universidad colombiana, o en razón de gobernantes o por nuestro vínculo con la educación superior, que nos hace ser, con satisfacción, antes que nada "hombres de universidad". Examinada la trayectoria de ASCUN, se destaca la manera discreta pero densa de sus acciones; su colaboración con las políticas educativas de los gobiernos, manteniendo actitud independiente, que le ha permitido ejercer una crítica constructiva; acercamiento entre las universidades, sin distinciones innecesarias; la contribución científica para estudiar y resolver los problemas de la educación superior; y finalmente, el esfuerzo de sus directivos, que con una nómina reducida a una docena de funcionarios y un presupuesto mínimo, trabajan inspirados por su devoción a la universidad.

Por todo ello, me corresponde expresar a la Asociación la gratitud del país. Y señalar sus contribuciones valiosas en el campo académico; sus prestigiosas asambleas y reuniones de rectores; los

* Palabras del Doctor Belisario Betancur Cuartas, Presidente de Colombia en los 25 años de la Asociación de Universidades.

seminarios periódicos y el "simposio permanente sobre la universidad" constituido en la cita más adecuada para reflexionar sobre los problemas y soluciones de nuestra vida universitaria; su densa y rigurosa revista; las reuniones regionales donde se han examinado temas tan importantes como "la autonomía universitaria", "los efectos de la reforma de la educación post-secundaria", la función estatal de inspección y vigilancia de la educación, la planeación educativa, los recursos informáticos, las bibliotecas y muchos otros temas que constituyen las preocupaciones metafísicas y prácticas de la universidad en todos los tiempos.

En el último año hemos sido testigos cercanos del apoyo de la Asociación a tres programas centrales: la universidad abierta y a distancia; y los bicentenarios de la Expedición Botánica y del nacimiento del Libertador Simón Bolívar, a los cuales la universidad colombiana debe asociarse particularmente por su contenido intelectual y cultural.

2. LA UNIVERSIDAD INVESTIGADORA

Siento orgullo al ver cómo mi país posee una universidad unida y dinámica, que en medio de dificultades financieras coyunturales, levanta la mirada en busca de horizontes, medita sobre el porvenir nacional y continúa su marcha.

A esa universidad pública ha pedido el gobierno austeridad en sus gastos, mesura en el manejo financiero; ahorro, seriedad administrativa. Y la respuesta ha sido más que satisfactoria, puesto que si deseamos un equilibrio fiscal y una sana política financiera, tendremos que mantener la austeridad durante años. El gobierno no abandonará las universidades a la mala suerte: tenemos un compromiso ineludible con la universidad y el estado está en la obligación de velar por su marcha, máxime cuando la propia universidad decide colaborar en los propósitos de racionalización del gasto. Buscaremos, usando la imaginación, nuevas fórmulas que contribuyan a dar solución a los aprietos fiscales: así hemos incorporado en el decreto ley 222, que rige la contratación del gobierno central e institutos descentralizados, una norma que establece que para los estudios de prefactibilidad y factibilidad, se dé preferencia a las universidades frente a otros investigadores. Por este concepto, si nuestras universidades se preparan, se podrán obtener más de 7.000 millones de pesos al año. Y con el fin de impulsar los proyectos de investigación, el ICFES y COLCIENCIAS pondrán inmediatamente en marcha los programas de fomento a la investigación, que sumados llegan a los 8.000 millones de pesos. A estos programas deben agregarse créditos externos para el impulso de la ciencia, por más de 30 millones de dólares, que ayudarán a varias de nuestras universidades a mejorar su capacidad instalada para la investigación.

Además, de acuerdo con el comportamiento de los ingresos nacionales, estudiaremos las adiciones indispensables a los presupuestos de las diferentes universidades, con lo cual nos acercaremos este año a los 20.000 millones de pesos en gastos de la nación para la educación superior, suma que puede llegar a representar un aumento cercano al 50% en relación con el presupuesto de 1982.

3. LA POLITICA DEL ESPIRITU

En varias oportunidades, y concretamente entre un auditorio convocado por la Asociación hace apenas seis meses, tuve oportunidad de referirme a la universidad como *entidad espiritual y moral, como centro de la más alta política del espíritu*, según prefería decir Paul Valéry, cuando auscultaba las entrañas de nuestro tiempo. Me he referido también a las tareas de reconstrucción moral que debe acometer la universidad en tiempos oscuros como los que nos ha tocado vivir, pero que vamos superando con el estímulo vigilante de los colombianos.

Detengámonos ahora en algunas reflexiones, muy pragmáticas, sobre "La Universidad y el Desarrollo": probablemente no haya un concepto que haya sido objeto de mayores controversias y de más apasionados debates en nuestro mundo académico y también en nuestro mundo político.

Los sesentas fueron la década del desarrollo y las influencias de la Cepal y de Punta del Este se hicieron sentir también en la universidad. El Presidente Kennedy había logrado encender en el continente una mística de desarrollo, al proponer a Latinoamérica la Alianza para el Progreso. Desafortunadamente aquella empresa no fue a la postre sino un eslabón más en la cadena de frustraciones que por tantos años han inmovilizado a nuestros pueblos.

Y digo que fue una frustración a pesar de los indudables logros puntuales —introducir el concepto de planificación en forma más decidida, aumentar la infraestructura de la educación, mejorar las condiciones de la vivienda, tal vez ampliar un poco la base del sector industrial— porque la operación estaba sesgada de paternalismo y porque en su diseño se había previsto que habría uno que dirigía, que mandaba, y otros que obedecíamos.

4. LA UNIVERSIDAD EXPRESA AL PAIS

En la universidad se hicieron indudables esfuerzos que culminaron en dos logros que han entrado a formar parte de nuestro patrimonio cultural: por una parte, la noción de que *la universidad es una institución fundamental para el desarrollo de la sociedad*, en el sentido moderno de la palabra; por otra parte, el diseño de ciertos

mecanismos concretos que permitirán salvar la dicotomía entre técnica y humanismo, colmando la brecha que Snow advirtiera en los años 50, y que se ha ido cerrando en las sociedades desarrolladas, hasta el punto de que hoy puede hablarse de una "*Nueva Alianza*" entre la ciencia y las humanidades, como una forma de mirar el mundo y de encontrar nuevas relaciones entre lo bello y lo útil.

Vale la pena que siguiendo al Profesor Najman, examinemos el sentido de la universidad en aquellos años, y la relación que unía a la institución universitaria con el desarrollo y el progreso social. Dice Najman que una vez más en los países en vías de desarrollo es donde pueden encontrarse declaraciones precisas acerca del papel que debería desempeñar la enseñanza superior. Agrega que la nueva universidad no debe ser institución donde los intelectuales puedan entregarse a toda clase de investigaciones sin relación con las aspiraciones y las necesidades de la sociedad, sino que debe orientarse hacia los objetivos que persigue la sociedad, de un desarrollo; y debe desempeñar el papel que le corresponde en la realización de esos propósitos, como en Uganda; o como en el caso de Etiopía, la universidad tiene una doble responsabilidad: primero debe definir su propia situación en el contexto sociocultural y las perspectivas del desarrollo nacional; debe constituir un instrumento de ese desarrollo, asimismo, y consagrarse en particular a favorecer los progresos materiales del país.

5. LA UNIVERSIDAD Y LA CIENCIA

Muchos de nuestros rectores suscribieron en aquel entonces principios similares. Hoy, después de tanteos y errores, tenemos la certeza de que la universidad no es *una* institución que debe propiciar el desarrollo, sino *la* institución que comanda el desarrollo del país. Y veamos por qué, y en qué forma.

Es en la universidad en donde se transmite el conocimiento superior, aquel conocimiento de punta, producto de las investigaciones más avanzadas y recientes. Es allí, en donde se hacen las investigaciones más audaces, o donde debieran hacerse, y en donde se descubren hechos nuevos, o relaciones más fecundas entre hechos conocidos. Y por eso, en cierta forma, allí se prepara el futuro. Desde el advenimiento del mundo moderno, desde la primera revolución industrial, que algunos sitúan ya en el siglo XVII, es imposible imaginar la administración, la gestión de la sociedad, sin una tecnología adecuada. Y la tecnología es el producto de la ciencia.

Hoy sabemos también cómo lograr mayores recursos para la ciencia y una más consciente y constante acción de la misma en el seno de la universidad. Hemos destinado por una parte, un porcentaje fijo de los presupuestos universitarios a la investigación

científica. Hemos contratado por otra parte, empréstitos externos para planes de desarrollo científico y de desarrollo universitario. La acción coordinada del ICFES y de COLCIENCIAS apunta a fortalecer el aparato científico, a robustecer la enseñanza de las ciencias básicas, y a lograr un equipamiento más adecuado de ciertos centros de excelencia que, obviamente, no deben ser muchos, para que su efecto no se debilite y disperse.

Y hemos concebido una empresa de la mayor trascendencia para que actúe estratégicamente sobre todo el cuerpo de la sociedad, y particularmente sobre la comunidad científica, para cambiar la perspectiva, para modificar la óptica con que los colombianos miramos la realidad: esa empresa es la Segunda Expedición Botánica, que ASCUN ha exaltado —como antes dije— y que terminará de definir nuestra personalidad física y moral y pondrá nuevos recursos, no explorados aún, al servicio de los colombianos.

Esta es la forma básica de lograr un avance decidido en el campo científico. Pero hemos encontrado una forma instrumental para vincular el conocimiento, producto de la investigación, a los proyectos concretos de desarrollo. Se trata de la obligatoriedad, establecida en el nuevo estatuto de contratación, de adelantar los estudios de factibilidad, prioritariamente con las universidades, estableciendo de esta manera un vínculo inmediato entre conocimiento y práctica: esta nueva actitud consagrada en la ley, y no en la mera ley declarativa sino en una ley de gestión inmediata y de cumplimiento perentorio, es un ejemplo y un aporte que Colombia presenta orgullosa a la comunidad académica internacional. Y que servirá de catalizador científico y financiero a la universidad.

6. LA UNIVERSIDAD Y LA INFORMATICA

Paralelamente a estos esfuerzos, trabajamos en otro sentido para modernizar la sociedad en que tiene que trabajar la universidad y para modernizar la universidad misma.

Hemos puesto en marcha un programa de informática, vinculado internacionalmente con los principales centros mundiales de conocimiento, en M.I.T., en París, en Roma, que refuerce el sistema nacional de información cuyas políticas se ponen al día en estos en estos momentos y que esperamos que sea una realidad actuante para todas las áreas del conocimiento y para todo el sistema educativo: este aspecto resulta estratégico para movilizar la investigación y para tener acceso a menor costo, al conocimiento que se ha alcanzado en otros países mucho más adelantados que el nuestro. Quiero, de nuevo, apelar a las palabras del Profesor Najman, quien fuera director de enseñanza superior de la UNESCO:

“Pueden concebirse, aún hoy, instituciones de enseñanza superior que no den sus cursos sobre ordenador e incluso con su ayuda; sin embargo, ¿cómo pueden preparar a los jóvenes y a los menos jóvenes para un porvenir en el que la informática constituirá la condición sine qua non de una actividad social y económica eficaz? En ese campo, por lo menos, la tarea aparece con una claridad cegadora, y el ejemplo deberán darlo los sistemas y las instituciones de enseñanza superior. Pero el ordenador no basta y es indispensable proyectar una educación basada en principios totalmente renovados...”.

7. LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI

Es perentorio, pues, que afrontemos en forma inmediata el reto del ordenador y que nos preparemos para vivir en una sociedad informatizada. Es imprescindible, también, que cambiemos nuestra perspectiva temporal; y que se piense en que no es posible hacer una educación para el presente porque sería una educación obsoleta; sino una educación para el porvenir, para el siglo XXI, cuyos umbrales ya pisamos. Alvin Toffler en **El Shock del Futuro**, dice, en forma muy perspicaz, que para poner en pie una enseñanza superindustrial, hará falta recurrir a cuadros hipotéticos e intercambiables del futuro, efectuar previsiones sobre la clase de trabajo, de profesión y de vocación que serán útiles dentro de 20 o 30 años; prever el género de célula familiar y de relaciones humanas que prevalecerán por entonces; el género de problemas éticos y morales que se plantearán; el género de tecnologías que nos circundará y las estructuras en que debemos integrarnos.

Este cuadro de la ciencia, este cuadro de la información, de la informática y del mundo del futuro, demanda *una nueva imaginación* que supere los moldes arqueológicos e historizantes en que se fundamentaba y aún se fundamenta, nuestra academia; y construir modelos imaginarios sobre los cuales aplicar nuevas pedagogías y nuevos instrumentos de investigación y de crítica.

Una breve reflexión final en torno a lo que algunos han llamado muy radicalmente “sociedad desescolarizada” y que yo pretendo denominar más modesta y empíricamente “sociedad a distancia”.

Es decir, aquella forma de convivencia que no exige la presencia física para manifestar su solidaridad y que utiliza los lazos del espíritu y los lazos etéreos de las ondas hertzianas para acercar las inteligencias: estoy seguro de que la realidad masiva de la educación a distancia —en ella, la universidad abierta—, causará una profunda revolución en nuestras costumbres y nos proyectará como una sociedad moralmente más sólida, más educada y más culta.

Tema apasionante el de la universidad y el desarrollo, pero tema que demanda un particular cuidado en su análisis, ya que no basta mirarlo desde el punto meramente tecnocrático sino que es necesario examinar las implicaciones políticas y éticas que, querámoslo o no, están vinculadas con él.

Cuando hablamos de educación, cuando hablamos de universidad, hablamos de seres humanos y es imprescindible tener en cuenta que si es posible administrar las cosas y administrar los instrumentos, no es posible manipular las personas. El desarrollo económico y social sólo es verdadero, si desarrolla y promueve al hombre. Si es un desarrollo en libertad. De otra manera se convierte en una nueva feria de la vanidad y el derroche. Y no en su razón de ser, que es, en definitiva, la exaltación de la dignidad del ser humano; y en él y en ella, la exaltación de la dignidad de los pueblos ◆

* * *